

El Gólgota

“Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores” (Lc 23,33)

Yo puedo contar todos mis huesos; ellos me miran con aire de triunfo, se reparten entre sí mi ropa y sortean mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. Libra mi cuello de la espada y mi vida de las garras del perro. Sálvame de la boca del león, salva a este pobre de los toros salvajes.

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea: “Alábenlo, los que temen al Señor; glorifíqueno, descendientes de Jacob; témanlo, descendientes de Israel.

Porque él no ha mirado con desdén ni ha despreciado la miseria del pobre: no le ocultó su rostro y lo escuchó cuando pidió auxilio”.

Por eso te alabaré en la gran asamblea y cumpliré mis votos delante de los fieles: los pobres comerán hasta saciarse y los que buscan al Señor lo alabarán. ¡Que sus corazones vivan para siempre!

Todos los confines de la tierra se acordarán y volverán al Señor; todas las familias de los pueblos se postrarán en su presencia. Porque sólo el Señor es rey y él gobierna a las naciones. Todos los que duermen en el sepulcro se postrarán en su presencia; todos los que bajaron a la tierra doblarán la rodilla ante él, y los que no tienen vida glorificarán su poder. Hablarán del Señor a la generación futura, anunciarán su justicia a los que nacerán después, porque esta es la obra del Señor.



Ese monte de cruz, amor y llanto. Un lugar cargado de densidad. En él está el amor fiel y atravesado de una madre, la fidelidad de un discípulo y el coraje de aquellas que no abandonan; la esperanza herida de un ladrón bueno y el rencor ciego de un mal ladrón; el reconocimiento asombrado de un centurión, la burla incrédula de quienes no son capaces de comprender y piden pruebas; la indiferencia de quienes se reparten tus ropas; y, sobre todo, una muerte que es consecuencia de una forma de vida; una entrega que se fue haciendo de gestos, palabras, y obras.

Es el lugar de la opción. ¿Desde dónde te sitúas?, ¿Desde dónde vas a mirar la escena? ¿cómo vives hoy y ahora los Gólgotas de la humanidad?. Tal vez sólo hay una evidencia, en este cuadro, tú estás, dónde, y cómo has llegado a estar así es algo que te toca a ti discernir.

Leer el relato

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes.

Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.»

También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!» Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.»

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!»

Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.»

Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, *en tus manos pongo mi espíritu*» y, dicho esto, expiró.

Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.» Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho. Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea.

CONTEMPLAR EL LUGAR

- Una cruz y unos clavos
- Un letrero

CONTEMPLAR LAS PERSONAS Y SUS GESTOS

- Jesús llegando al Gólgota y siendo crucificado
- El pueblo y sus jefes burlándose de Jesús
- Los soldados burlándose de Jesús
- Uno de los malhechores, insultándole
- El otro, defendiendo a Jesús
- El “buen ladrón” y Jesús dialogando
- La tierra oscureciéndose. El velo del Templo rasgándose
- Jesús poniendo su vida en las manos del Padre
- El grito de Jesús

- Jesús expirando
- El centurión confesando a Jesús
- El populacho, dándose golpes de pecho
- Algunos discípulos viéndolo todo de lejos

CONTEMPLAR LAS PALABRAS

- “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”
- “A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido”
- “Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!”
- “Este es el Rey de los judíos”
- “¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!”
- “Éste nada malo ha hecho”
- “Acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino”
- “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”
- “Padre, *en tus manos pongo mi espíritu*”
- “Ciertamente este hombre era justo”

ORAR CON JESÚS EN EL GÓLGOTA

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos? Te invoco de día, y no respondes, de noche, y no encuentro descanso; y sin embargo, tú eres el Santo, que reinas entre las alabanzas de Israel.

En ti confiaron nuestros padres: confiaron, y tú los libraste; clamaron a ti y fueron salvados, confiaron en ti y no quedaron defraudados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente me escarnece y el pueblo me desprecia; los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo: “Confió en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto”. Me miran y se burlan de mis defectos, de mis incapacidades, de mis limitaciones.

Tú, Señor, me sacaste del seno materno, me confiaste al regazo de mi madre; a ti fui entregado desde mi nacimiento, desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios. No te quedes lejos, porque acecha el peligro y no hay nadie para socorrerme, todos miran hacia otro lado, hasta aquellos que dicen que son mis amigos me desprecian. Me rodea una manada de novillos que mienten sobre mí, me acorralan toros de Basán que me critican, que murmuran; abren sus fauces contra mí como leones rapaces y rugientes. No he dicho nada y ya se tiran encima.

Soy como agua que se derrama y todos mis huesos están dislocados; mi corazón se ha vuelto como cera y se derrite en mi interior; mi garganta está seca como una teja y la lengua se me pega al paladar. No me atrevo a confiar en nadie, todos me han hecho daño. Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores; taladran mis manos y mis pies y me hunden en el polvo de la muerte.